



**desdelosimple**

Para contemplar la vida

Segundo Domingo de Pascua

Domingo de la Misericordia

Hechos de los Apóstoles 2, 42-47; Salmo 117; 1 Pedro 1, 3-9; Juan 20, 19-31

## Anuncio y promesa

Fr. Duberney Rodas Grajales, O.P.

El relato del encuentro de Jesús resucitado con sus discípulos, se enmarca en un insistente deseo de comunicarles la paz: “la paz sea con ustedes” se convierte en el saludo habitual de la escena descrita en este día. ¿Cómo recobrar la paz que Jesús les había dado (Juan 14,27), si están en medio de la confusión y del temor infundido por la persecución y por la manera abrupta en que han cambiado los ritmos de sus vidas?. Pocos días antes, parecía que la fama de Jesús había crecido hasta tal punto de ser recibido como rey en Jerusalén, el maestro había compartido con ellos en la intimidad de la cena y les había señalado un nuevo camino, sin embargo tres días después, están encerrados por temor a perder su vida, allí llega el mensaje del Evangelio para que el orden sea restablecido y superado.

El anuncio de este día, puede estar determinado en la actualización de la misión de Cristo. Recuerda a sus discípulos que su entrega generosa, ha sido para rescatarnos a todos, para enseñarnos el lenguaje misericordioso del Padre, y enseñarnos la manera para entrar en comunión con él. Esto lo remarca con el don del Espíritu. Es de notar que siempre que el Espíritu es dado lo acompaña una misión, en este encuentro les dice Jesús: “Cómo el Padre me ha enviado, así los envío yo”. El paso del Verbo por nuestra vida, tiene el objeto de reconciliarnos con Dios, y deja esta misión extendiéndola a su Iglesia por medio de los ministros, para que guiados por Jesús Resucitado y en su nombre podamos enseñar el lenguaje de la Misericordia del Padre, que se hace concreto en la experiencia insuperable de la Reconciliación. La gran noticia, el anuncio con voz potente del Resucitado es que en Él, la creación entera se ha reconciliado con su Creador (Colosenses 1, 18-23). Experimentar la reconciliación con el Padre, sabernos acogidos en su Misericordia, nos devuelve la paz que el Hijo nos comunicó.

Aceptando su anuncio, podemos dar cumplimiento a su promesa, “ustedes son mis amigos, si hacen lo que yo les mando” (Juan 15, 14) en ello podemos considerar muchas cosas; sin embargo me quiero centrar en dos: el costado abierto de Cristo y su mandato. En cuanto a lo primero, resulta una imagen



# desdelosimple

Para contemplar la vida

perfecta de la amistad. Una relación de amistad se fortalece con la transparencia de las intenciones, es esto lo que nos permite identificar a los verdaderos amigos, sin que estos tengan que decirlo. Un corazón transparente en sus intenciones fortalece la relación de amistad ya que nos hace entrar en el ámbito relacional mediado por la Confianza. Ahora contemplemos quien es el que nos muestra su costado abierto, quien es Aquel que permite que la incredulidad meta su mano en el costado; a pesar de nuestras faltas Él sigue mostrándonos su costado para enseñarnos que sus “heridas nos han curado” (1 Pedro 2,24) y que por lo tanto esta es una invitación a vivir una nueva relación, todo pecado, toda muerte, toda enfermedad, es vencida por Él. Como consecuencia quién toca su costado dice con Tomás “Señor mío y Dios mío”, la confianza proveniente de este hecho lleva a la fidelidad. Gracias Tomás porque cuando Jesús cura tu incredulidad, disipa de nosotros la duda, quién murió en la Cruz por nuestros pecados, es el mismo que ha Resucitado para nuestra esperanza.

Para recordar su mandato de vivir en unidad, recordemos que al entregarnos su cuerpo nos dejó un mandamiento nuevo, manera propicia de entrar en la dinámica de la misericordia. Para lo cual me parece oportuno que resuene en nuestra mente el mensaje del Papa Francisco al inaugurar el año de la Misericordia: “Siempre tenemos necesidad de contemplar el misterio de la misericordia. Es fuente de alegría, de serenidad y de paz. Es condición para nuestra salvación. Misericordia: es la palabra que revela el misterio de la Santísima Trinidad. Misericordia: es el acto último y supremo con el cual Dios viene a nuestro encuentro. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Misericordia: es la vía que une a Dios y el hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado”. (Misericordiae vultus n. 2)

Proclamemos nuestra fe en la Misericordia que nos ofrece el Padre, haciendo eco a las palabras de la Bienaventurada Virgen María, quién supo reconocer esta experiencia en su propia vida y la anuncia para todos los tiempos: “Su nombre es santo, y su misericordia llega de generación en generación a todo el que le teme” (Lucas 1,53) Su misericordia nos alcanza hoy al celebrar el misterio de unidad que nos dejó. Nuestro anuncio sea la práctica de las obras de misericordia y la promesa la esperanza de fortalecernos en la confianza proveniente de ser contados entre sus amigos.